

EL ALTAR, EL ATRIO, EL ACEITE

INSTRUCCIONES & CONSTRUCCIÓN (27.1–21) (38.1–20)

LAS INSTRUCCIONES (27.1–21)

¹Harás también un altar de madera de acacia de cinco codos de longitud, y de cinco codos de anchura; será cuadrado el altar, y su altura de tres codos. ²Y le harás cuernos en sus cuatro esquinas; los cuernos serán parte del mismo; y lo cubrirás de bronce. ³Harás también sus calderos para recoger la ceniza, y sus paletas, sus tazones, sus garfios y sus braseros; harás todos sus utensilios de bronce. ⁴Y le harás un enrejado de bronce de obra de rejilla, y sobre la rejilla harás cuatro anillos de bronce a sus cuatro esquinas. ⁵Y la pondrás dentro del cerco del altar abajo; y llegará la rejilla hasta la mitad del altar. ⁶Harás también varas para el altar, varas de madera de acacia, las cuales cubrirás de bronce. ⁷Y las varas se meterán por los anillos, y estarán aquellas varas a ambos lados del altar cuando sea llevado. ⁸Lo harás hueco, de tablas; de la manera que te fue mostrado en el monte, así lo harás.

⁹Asimismo harás el atrio del tabernáculo. Al lado meridional, al sur, tendrá el atrio cortinas de lino torcido, de cien codos de longitud para un lado. ¹⁰Sus veinte columnas y sus veinte basas serán de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata. ¹¹De la misma manera al lado del norte habrá a lo largo cortinas de cien codos de longitud, y sus veinte columnas con sus veinte basas de bronce; los capiteles de sus columnas y sus molduras, de plata. ¹²El ancho del atrio, del lado occidental, tendrá cortinas de cincuenta codos; sus columnas diez, con sus diez basas. ¹³Y en el ancho del atrio por el lado del oriente, al este, habrá cincuenta codos. ¹⁴Las cortinas a un lado de la entrada serán de quince codos; sus columnas tres, con sus tres basas. ¹⁵Y al otro lado, quince codos de cortinas; sus columnas tres, con sus tres basas. ¹⁶Y para la puerta del atrio habrá una cortina de veinte codos, de azul, púrpura y carmesí, y lino torcido, de obra de recamador; sus columnas cuatro, con sus cuatro basas. ¹⁷Todas las columnas alrededor del atrio estarán ceñidas de plata; sus capiteles

de plata, y sus basas de bronce. ¹⁸La longitud del atrio será de cien codos, y la anchura cincuenta por un lado y cincuenta por el otro, y la altura de cinco codos; sus cortinas de lino torcido, y sus basas de bronce. ¹⁹Todos los utensilios del tabernáculo en todo su servicio, y todas sus estacas, y todas las estacas del atrio, serán de bronce.

²⁰Y mandarás a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de olivas machacadas, para el alumbrado, para hacer arder continuamente las lámparas. ²¹En el tabernáculo de reunión, afuera del velo que está delante del testimonio, las pondrá en orden Aarón y sus hijos para que ardan delante de Jehová desde la tarde hasta la mañana, como estatuto perpetuo de los hijos de Israel por sus generaciones.

En el capítulo 27, Dios proveyó instrucciones que tenían que ver con el atrio del tabernáculo —el espacio alrededor de la tienda. Primero describió la manera como Moisés había de hacer el altar de bronce que se figuraría en el atrio (27.1–8) y luego dio instrucciones para hacer el cerco de cortinas que rodearía y delimitaría el atrio (27.9–18). El capítulo concluye con una breve nota con respecto al aceite que había de arder para alumbrar el tabernáculo (27.20, 21).

Así como no se incluye el altar del incienso en la descripción del contenido del tabernáculo en los capítulos 25 y 26, el capítulo 27 tiene una omisión interesante, a saber: la descripción de la fuente. Pese a que la fuente se encuentra en el atrio, las instrucciones para su construcción no aparecen hasta en 30.18–21.

EL ALTAR DE BRONCE (27.1–8)

Éxodo 27.1–8 contiene las instrucciones que Moisés recibió para construir el «altar» del holocausto.¹ Este altar consistía de una caja hueca (27.8)

¹ La estructura a la que aquí simplemente se le llama «el altar», se le refiere como «el altar del holocausto» en 30.28;

hecha de «madera de acacia» recubierta de «bronce» (27.1, 2), de alrededor de cinco codos de ancho y largo y tres codos de alto (2,28 mts lado por lado y 1,37 mts de alto) (27.1). Las instrucciones hablan de un cerco que llegaba «hasta la mitad del altar», que servía como depositario de la rejilla (27.4, 5). Si estaba por fuera de la caja, puede que haya provisto un lugar donde los sacerdotes estuvieran de pie cuando ofrecieran los sacrificios.

No está claro si el fuego era hecho arder por debajo de la rejilla, con los sacrificios sobre ella, o si ambos, la madera para el fuego y las ofrendas, eran colocados sobre la rejilla. En todo caso, el recubrimiento metálico impedía que ardiera la estructura de madera. Puede que el altar haya sido lleno parcial o totalmente con tierra antes de que ardieran los sacrificios sobre el mismo, protegiendo así de las llamas la madera recubierta de bronce.

La relación entre este altar y el que se describe en 20.24–26 es incierta. Los dos pasajes podrían verse como complementarios. Tal vez, el altar descrito en el capítulo 27 proveía la estructura, mientras que la descripción del capítulo 20 indica lo que había de ir dentro de la estructura, a saber: tierra o piedras, o ambos.² Otra posibilidad es que se estén describiendo dos altares diferentes; tal vez, tenían funciones diferentes o se usaban en momentos diferentes.³ Ninguna interpretación es completamente satisfactoria.

Las «cuatro esquinas» del altar tenían «cuernos» (así se les llamaba, presumiblemente, porque parecían cuernos de ganado). Estos cuernos estaban unidos al altar, como «parte del mismo» (27.2). Puede que se hayan usado para atar los sacrificios al altar.⁴ Cuando se ofrecían sacrificios, se rociaba sangre sobre los cuernos.⁵ Además, surgió una costumbre

31.9; 38.1 (Vea Levítico 4.7, 10, 18.)

² U. Cassuto, *A Commentary on the Book of Exodus (Comentario sobre el libro de Éxodo)*, trad. Israel Abrahams (Jerusalem: Magnes Press, 1997), 362.

³ El altar que se describe en el capítulo 20 podría haberse usado únicamente hasta que fuera construido el altar de los holocaustos, o únicamente durante el tiempo que pasaron los israelitas en el desierto. Más adelante, se habían de sacrificar los animales únicamente sobre el altar en el atrio del tabernáculo (o del templo).

⁴ La idea de Burton Coffman en cuanto a que los cuernos eran como manos que se extendían al cielo en oración y simbolizaban la oración a Dios «pidiendo protección y ayuda» es algo imaginativa. (James Burton Coffman, *Commentary on Exodus, the Second Book of Moses [Comentario sobre Éxodo, el Segundo libro de Moisés]* [Abilene, Tex.: ACU Press, 1985], 380–81.)

⁵ Vea Éxodo 29.12 y Levítico 4.7. Puede que estos cuernos hayan «simbolizado poder, ayuda y santuario (compare con 1° S 2.1, 10; 2° S 22.3; 1° Reyes 1.50; 2.28; Sal 89.17; 112.9)» (Walter C. Kaiser, Jr. “Exodus” [«Éxodo»] en *The Expositor’s*

en Israel que decía que podía encontrarse refugio asiéndose de los cuernos del altar.⁶

Moisés también recibió instrucciones para hacer utensilios a fin de usarse con el altar, esto es, sus «calderos», «paletas», «tazones», «garfios» y «braseros». Todo había de hacerse de bronce (27.3). John I. Durham dijo: «Los accesorios para el altar [...] incluían una olla o caldero para remover las cenizas, junto con una paleta especial para ese propósito, tazones para recoger líquidos, garfios dentados para la manipulación de la carne y la grasa que ardía, y recipientes especiales para contener y transferir las brasas encendidas».⁷

Obviamente, el altar tuvo que ser grande, pesado e incomodo. No obstante, era para transportarse de un lugar a otro. Se previeron «varas» que entrarían en «anillos», facilitando con ello su traslado (27.4–7).

Uso e importancia. El capítulo 27 no revela cómo había de usarse el altar; se asume que el lector estaba familiarizado con los sacrificios ofrecidos sobre el mismo. En Levítico se dieron instrucciones adicionales con respecto a esos sacrificios. Los sacrificios ofrecidos sobre el altar tenían varios propósitos, sin embargo, su función principal era hacer expiación por los pecados (vea Levítico 4.18–20). La ofrenda de animales sobre el altar estaba precedida con la colocación de «sangre [...] sobre los cuernos del altar» y el derramamiento del resto de la sangre al pie del altar. En el día anual de expiación, el sumo sacerdote tomaría un poco de sangre derramada del animal sacrificado dentro del lugar santísimo para hacer expiación por el pueblo (Levítico 16). El altar de los holocaustos era una parte esencial del proceso mediante el cual Israel buscaba y recibía perdón.

El Nuevo Testamento sugiere que, en estos postreros días, Cristo es tanto nuestro sacrificio como nuestro Sumo Sacerdote que lleva la sangre del sacrificio al lugar santísimo (Hebreos 8.1; 9.11–15). Las personas son salvas por Su sangre (Efesios 1.7). Además, se usan términos que se refieren al altar cuando se le pide al cristiano darse a sí mismo «en sacrificio vivo» a Dios (Romanos 12.1, 2).

Bible Commentary [Comentario bíblico del Expositor], vol. 2, *Genesis—Numbers [Génesis—Números]* [Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1990], 462; Scott Nash, «Horn/Horns of the Altar» (Cuerno/Cuernos del altar), *Mercer Dictionary of the Bible (Diccionario Mercer de la Biblia)*, ed. Watson E. Mills (Macon, Ga.: Mercer University Press, 1991), 391.

⁶ Vea 1° Reyes 1.49–53; 2.28–34.

⁷ John I. Durham, *Exodus (Éxodo)*, Word Biblical Commentary, vol. 3 (Waco, Tex.: Word Books, 1987), 375.

EL ATRIO (27.9–19)

Dios luego dio instrucciones para la construcción del atrio. La tienda estaba rodeada por un «atrio» de 100 codos (45,7 mts) por 50 codos (22,8 mts). El atrio estaba definido por «cortinas de lino torcido» que estaban unidas a una serie de «columnas». Estas columnas estaban colocadas con cinco codos (2,2 mts) de separación una de otra. Al tabernáculo había de posicionársele apuntando en la misma dirección, a saber: hacia el oriente. A mitad de la «pared» en lado del oriente habría una puerta de veinte codos (9,14 mts) de ancho. A cada lado de la puerta habría una pared parcial de «quince codos» (6,86 mts) de largo, con «sus [tres] columnas». Los israelitas habían de confeccionar «basas» para proveer equilibrio a las columnas. Las basas habrían de confeccionarse de «bronce», sin embargo, los «capiteles» y las «molduras» que se usarían para unir las «cortinas» a las columnas habrían de confeccionarse de «plata».

El atrio no estaba encerrado por una pared permanente. El cerco, al igual que el tabernáculo, fue hecho para ser portátil. Un cerco hecho de tela que colgara de columnas removibles podía rápidamente armarse y desarmarse de nuevo.

El que se proveyeran instrucciones para el atrio posibilita visualizar todo el complejo del tabernáculo. Peter Enns lo describió de la siguiente manera:

Toda la estructura medía 45,7 mts por los lados norte y sur y 22,8 mts por los lados oriente y occidente, formando así un rectángulo formado por dos cuadrados de 22,8 mts de lado. El primer cuadrado conformaba el atrio externo, en el que se colocó el altar de los holocaustos, una estructura de aproximadamente 2,3 x 2,3 mts y la fuente de lavado a la entrada del Lugar Santo. Dentro del otro cuadrado estaba el Lugar Santo, un rectángulo que medía 9,14 mts por 4,5 mts, las mismas proporciones de todo el tabernáculo. El Lugar Santísimo adjunto tenía las dimensiones de un cuadrado perfecto de 4,5 por 4,5 mts.⁸

La puerta (o cortina) de 9,14 mts de ancho del atrio difería del resto de la «pared» que rodeaba el atrio por el hecho de que estaba cubierta con una clase diferente de material: La cortina que daba al atrio, de hecho, tenía la misma clase de material al del velo que separaba el lugar santo del lugar santísimo, esto es, «azul, púrpura y carmesí», junto con el «lino torcido» que fue utilizado para el resto de la pared del atrio. Sin embargo, la puerta tenía la

⁸ Peter Enns, *Exodus (Éxodo)*, en *The NIV Application Commentary* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2000), 520.

misma clase de basas y columnas, estaba colocada a la misma distancia del resto de la pared del atrio. Presumiblemente, la cortina usada para la puerta podía recogerse, muy parecido a una cortina de ventana o de escenario que se recoge, cuando el tabernáculo «abría sus puertas», esto es, cuando los israelitas podían entrar y ofrecer sacrificios. Las tres o cuatro columnas que se erguían en la puerta no le habrían impedido entrar a alguien al atrio.

La altura de la cerca era de «cinco codos» (27.18) o 2,29 mts —considerablemente más bajo que el tabernáculo con sus diez codos de alto. La parte superior del tabernáculo habría sido visible desde afuera de la cerca, sin embargo, no habría sido posible que alguien que estaba afuera de la cerca viera directamente dentro de la tienda a menos que la puerta estuviera abierta.

Uso e importancia. El pasaje no habla de la importancia ni uso del atrio, excepto que indicaba que contenía el altar. Obviamente, el atrio proveía espacio para ofrecer sacrificios. Además, proveía un área para que el pueblo se reuniera en ocasiones especiales, especialmente cuando traían sacrificios al Señor. R. Alan Cole dijo que el atrio «señalaba los límites externos de la santidad» y proveía «suficiente espacio» para las multitudes, ya que «los hombres iban a la Tienda de YHWH únicamente con algún propósito específico y usualmente solamente en alguna ocasión festiva».⁹ De acuerdo a Números 15.14, un «extranjero» (una persona no israelita) que habitara con Israel podía hacer «ofrenda encendida» como lo hacían los israelitas. El Nuevo Testamento no especifica nada acerca del atrio.

EL ACEITE PARA LAS LÁMPARAS (27.20, 21)

La luz del tabernáculo la proveían las «lámparas» que 25.31–40 dice estaban montadas sobre el candelero de oro. Los sacerdotes habían de mantener las lámparas ardiendo «continuamente». El hecho de que se les instruyó mantenerlas ardiendo «desde la tarde hasta la mañana» resalta que habían de arder toda la noche así como todo el día.¹⁰ En las

⁹ R. Alan Cole, *Exodus: An Introduction and Commentary (Éxodo: Una introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1973), 197.

¹⁰ Otro punto de vista es que las lámparas se encendían al anochecer, se dejaban ardiendo toda la noche y se apagaban por la mañana; se citan Éxodo 30.8 y 1º Samuel 3.3 para apoyar este punto de vista. (Kaiser, 464.) Si bien esta interpretación es posible —interpretando «continuamente» (27.20) en este caso como «regularmente» o «nocturnamente» o «diariamente» —es más probable que 30.8 describe la rutina al anochecer en la que el sacerdote alistaba las

lámparas se había de usar únicamente cierta clase de aceite —«aceite puro de olivas machacadas». El presente pasaje contiene la única mención en Éxodo del aceite para las lámparas. La importancia de la luz que continuamente ardía se indica por el hecho de que a este requisito se le refirió como «estatuto perpetuo de los hijos de Israel por sus generaciones» (27.21).

Uso e importancia. El pasaje describe cómo se había de usar el aceite y resalta la importancia de mantener la luz ardiendo, sin embargo, no le asigna ningún simbolismo al aceite. Los cristianos, al leer acerca de esta luz, es posible que recuerden las palabras de Jesús cuando dijo: «Vosotros sois la luz del mundo; [...] Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Mateo 5.14–16).

LA CONSTRUCCIÓN (38.1–20)

¹Igualmente hizo de madera de acacia el altar del holocausto; su longitud de cinco codos, y su anchura de otros cinco codos, cuadrado, y de tres codos de altura. ²E hizo sus cuernos a sus cuatro esquinas, los cuales eran de la misma pieza, y lo cubrió de bronce. ³Hizo asimismo todos los utensilios del altar; calderos, tenazas, tazones, garfios y palas; todos sus utensilios los hizo de bronce. ⁴E hizo para el altar un enrejado de bronce de obra de rejilla, que puso por debajo de su cerco hasta la mitad del altar. ⁵También fundió cuatro anillos a los cuatro extremos del enrejado de bronce, para meter las varas. ⁶E hizo las varas de madera de acacia, y las cubrió de bronce. ⁷Y metió las varas por los anillos a los lados del altar, para llevarlo con ellas; hueco lo hizo, de tablas. ⁸También hizo la fuente de bronce y su base de bronce, de los espejos de las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión.

⁹Hizo asimismo el atrio; del lado sur, al mediodía, las cortinas del atrio eran de cien codos, de lino torcido. ¹⁰Sus columnas eran veinte, con sus veinte basas de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata. ¹¹Y del lado norte cortinas de cien codos; sus columnas, veinte, con sus veinte basas de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata. ¹²Del lado del occidente, cortinas de cincuenta codos; sus columnas diez, y sus diez basas; los capiteles de las columnas y sus molduras, de

plata. ¹³Del lado oriental, al este, cortinas de cincuenta codos; ¹⁴a un lado cortinas de quince codos, sus tres columnas y sus tres basas; ¹⁵al otro lado, de uno y otro lado de la puerta del atrio, cortinas de quince codos, con sus tres columnas y sus tres basas. ¹⁶Todas las cortinas del atrio alrededor eran de lino torcido. ¹⁷Las basas de las columnas eran de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata; asimismo las cubiertas de las cabezas de ellas, de plata; y todas las columnas del atrio tenían molduras de plata. ¹⁸La cortina de la entrada del atrio era de obra de recamador, de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; era de veinte codos de longitud, y su anchura, o sea su altura, era de cinco codos, lo mismo que las cortinas del atrio. ¹⁹Sus columnas eran cuatro, con sus cuatro basas de bronce y sus capiteles de plata; y las cubiertas de los capiteles de ellas, y sus molduras, de plata. ²⁰Todas las estacas del tabernáculo y del atrio alrededor eran de bronce.

Éxodo 38 concluye la narración de la confección de los elementos del tabernáculo iniciada en 36.8 (a excepción de la confección de las vestiduras sacerdotales que se describen en el capítulo 39). Concluye mencionando el costo de la estructura. El capítulo describe la construcción del altar de los holocaustos (38.1–7), la fuente de bronce (38.8)¹¹ y el atrio que rodeaba el tabernáculo (38.9–20).

La hechura del tabernáculo y su mobiliario ya ha sido descrita. El presente capítulo concluye la narración describiendo la construcción del atrio y su contenido.

EL ALTAR DEL HOLOCAUSTO (38.1–7)

La construcción del «altar del holocausto», según lo registra 38.1–7, da cumplimiento a las instrucciones dadas en 27.1–8. La persona que se describe como el constructor del altar —al usarse el singular de la tercera persona— es Bezaleel. Comenzando con 37.1, el pasaje dice que Bezaleel hizo el arca, la mesa del pan de la proposición, el candelero y el altar del incienso; en el presente pasaje indica que hizo el altar del holocausto. Para que tales declaraciones sean ciertas, no es necesario que Bezaleel haya sido personalmente el artesano en cada caso. Otros que eran artesanos talentosos fueron reclutados para ayudar en la construcción (35.10–19). Bezaleel «hizo» todo en el sentido de que supervisó su construcción.¹²

No hay diferencias significativas entre las instrucciones dadas para hacer el altar y la descripción

¹¹ Para un análisis de la fuente, vea la lección «El altar del incienso, el impuesto, la fuente, el aceite, el incienso».

¹² El hecho de que Bezaleel supervisara a otros no quiere decir que él no fuera un artesano talentoso, ni sugiere que no hiciera él mismo al menos algunos de los artículos que se le atribuyen.

lámparas y agregaba aceite. El resto del tiempo, las lámparas ardían. La luz de las lámparas era necesaria también durante el día, en vista de que no habría sido posible que luz de afuera penetrara a través de las cortinas que cubrían el tabernáculo.

de cómo se llevaron a cabo las instrucciones.

EL ATRIO (38.9–20)

Puede que sea errado decir que el presente pasaje es sobre la construcción del atrio. El área alrededor de la tienda se convertía en el atrio del tabernáculo cuando se encerraba con un cerco. Éxodo 27.9–19 da las instrucciones para la construcción del cerco; 38.9–20 habla de cómo se siguieron

las instrucciones. La narración de su construcción del capítulo 38 no difiere significativamente de las instrucciones dadas anteriormente. Las leves diferencias únicamente enfatizan el hecho de que el pasaje posterior no es meramente una réplica exacta del anterior.

Con la conclusión del atrio, en la que se erguía el altar del holocausto y la fuente, la construcción del tabernáculo en sí llegó a su fin.

PREDICACIÓN DE ÉXODO

LOS SACRIFICIOS ANTES Y AHORA (27.1–8)

En el capítulo 27, Dios le dio a Moisés instrucciones para la construcción del altar del holocausto. El altar se usó para ofrecer sacrificios a Dios. El pasaje, por lo tanto, puede usarse para ayudarnos a pensar en el sujeto de los sacrificios, tanto en ese entonces como ahora.

LOS SACRIFICIOS DE ENTONCES

El texto no revela cómo había de usarse el altar. Los primeros lectores no necesitaban tal información; estaban familiarizados con el hecho de que sobre el mismo se ofrecían sacrificios.

En el libro de Levítico se dan instrucciones adicionales con respecto a esos sacrificios. En ese libro, nos damos cuenta de que los sacrificios ofrecidos sobre el altar tenían una variedad de propósitos. Entre los sacrificios había ofrendas por la culpa, ofrendas por el pecado, holocaustos totales y ofrendas de paz —incluyendo ofrendas de agradecimiento y ofrendas y sacrificios voluntarios cuando se hacían votos. Para algunas de las ofrendas (holocaustos totales), todo el animal era quemado sobre el altar. Para otras (tales como las ofrendas de paz), parte del animal era quemado sobre el altar y el resto era consumido por el que traía la ofrenda. Los sacerdotes también recibían porciones de carne provenientes de las ofrendas.

Pese a que se ofrecieron algunos sacrificios no animales, el principal propósito del altar era quemar ofrendas de animales para hacer expiación por los pecados (vea, por ejemplo, Levítico 4.18–20). La ofrenda de un animal sobre el altar estaba precedida por la colocación de «sangre [...] sobre los cuernos

del altar» y el derramamiento del resto de la sangre al pie del altar (Levítico 4.18). En el día anual de expiación, el sumo sacerdote llevaría parte de la sangre derramada por el animal del sacrificio al lugar santísimo para hacer expiación por el pueblo (Levítico 16). El altar del holocausto constituía un elemento esencial del proceso con el que Israel buscaba y recibía el perdón de Dios.

LOS SACRIFICIOS DE AHORA

El Nuevo Testamento enseña que Cristo es el sacrificio para quienes se rigen por el nuevo pacto. Además, Él es el Sumo Sacerdote que lleva la sangre del sacrificio al lugar santísimo (Hebreos 8.1; 9.11–15; Efesios 5.2; 1ª Corintios 5.7). Los cristianos son salvos por Su sangre (Efesios 1.7). No importa lo que hagamos por Cristo —incluso morir por Él— en ningún sentido podrán nuestros sacrificios hacer expiación por nuestros pecados. La sangre de Cristo es lo único que puede hacer expiación.

Pese a que nuestras ofrendas no cubren nuestros pecados, como sacerdotes que somos, hemos de «ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo» (1ª Pedro 2.5). El sacrificio consiste de una ofrenda; es cualquier cosa que le ofrezcamos o damos a Dios.

Hemos de ofrecernos como sacrificio. Se usan términos referentes al altar cuando se le pide al cristiano darse a sí mismo como «sacrificio vivo» a Dios (Romanos 12.1, 2). Jesús instó a cada cristiano a ofrecerse a sí mismo, incluso hasta la muerte, cuando dijo que cada uno tiene que «[tomar] su cruz» y seguirlo a Él (Mateo 16.24; vea Filipenses 2.17).

Hemos de ofrecer sacrificio de alabanzas con nuestros labios. Hebreos 13.15 dice: «ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre». Hemos de alabar a Dios en cánticos, tener «un mismo sentir según Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, [glorifiquemos] al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo» (Romanos 15.5, 6). No llevamos animales para ofrecer en un altar; más bien, colocamos delante del altar celestial de Dios la alabanza de nuestros labios cuando nos unimos para cantar en la asamblea.

Hemos de ofrecer un sacrificio de buenas obras. Hebreos 13.16 dice: «Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios». Hacer bien a los demás y compartir lo que tenemos con ellos se considera un sacrificio que hacemos a Dios. Al mostrarles amor a los demás, manifestamos nuestro amor a Dios.

Hemos de ofrecer un sacrificio de dinero. Pablo les escribió a los filipenses que él había recibido de Epafrodito la ofrenda que le habían enviado a él. A la ofrenda le llamó «olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios» (Filipenses 4.18). Dar una ofrenda de dinero a la iglesia para un misionero es, en cierto sentido, una ofrenda a la iglesia y una ofrenda al misionero —sin embargo, también es una ofrenda a Dios o sacrificio al Señor.

Hemos de ofrecer un sacrificio de almas salvadas a Dios. A Pablo le fue dado el privilegio de ser «ministro de Jesucristo a los gentiles» y escribió acerca de su «ofrenda agradable» de los gentiles (Romanos 15.16). Esta imagen ilustra a Pablo como sacerdote que hace una ofrenda a Dios. ¿Cuál fue la ofrenda de Pablo? Los gentiles, las personas a las que predicó y que fueron salvas por su predicación. De una manera similar, cuando les predicamos a los demás y los conducimos a la salvación, estas personas se convierten en nuestras ofrendas a Dios.

CONCLUSIÓN

No podemos dar nuestra propia sangre por nuestros pecados. Cristo ha hecho el único sacrificio que quita los pecados. Debido a que hemos sido salvos por la sangre de Cristo, hemos de hacerle ofrendas. ¿Estamos haciendo las ofrendas que deberíamos estar haciendo, o dándole menos de lo que Él desea y merece?

EL SACRIFICIO DEL CRISTIANO (27.1–8)

Dios no requiere sacrificios de animales de Sus hijos hoy, sin embargo, sí requiere de sacrificios. ¡El sacrificio más básico que nos pide consiste de nosotros mismos (Romanos 12.1)! No está diciendo: «Trae un sacrificio y ponlo sobre el altar para Mí». En lugar de ello, lo que en efecto dice es «Sube al altar. Tú eres el sacrificio que deseo». (Vea 2ª Corintios 8.5; 2ª Timoteo 4.6.)

EL ALTAR DEL CRISTIANO (27.1–8; HEBREOS 13.10)

Israel tenía su altar. ¿Tienen un altar los cristianos? En tiempos neotestamentarios, algunos decían que los cristianos estaban en desventaja porque, a diferencia de los judíos, no tenían un altar. Hebreos 13.10 dice: «Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo». ¿Cuál es el altar del cristiano? Las respuestas varían, sin embargo, la palabra «altar» podría querer decir «sacrificio».¹ Como cristianos que somos, tenemos un sacrificio que nos beneficia únicamente a nosotros —el sacrificio de Cristo en la cruz por nuestros pecados. El altar de la ley mosaica nos recuerda del sacrificio de Cristo y nos insta a estar dispuestos a darnos a Él.

CUANDO NOS ENCONTRAMOS CON EL SEÑOR —¿DÓNDE?

El Señor dijo que se encontraría con los israelitas en el propiciatorio del tabernáculo (25.22) y que ahí habitaría entre ellos (29.43, 45). ¿Dónde pueden encontrarse los cristianos con el Señor hoy? Nos encontramos con Él en la iglesia. Es Su iglesia; siempre está ahí. Para estar con Él, tenemos que estar en la iglesia. También nos encontramos con Él al congregarnos (Mateo 18.20). Sin embargo, podemos encontrarnos con Él en cualquier momento y lugar; no tenemos que ir a ningún lugar en especial para encontrarnos con el Señor (vea Juan 4.21–24). Los que están en la iglesia están en el Señor, y el Señor está en cada cristiano. Si usted es cristiano, siempre tiene acceso a Cristo.

¹ Neil R. Lightfoot, *Jesus Christ Today: A Commentary on the Book of Hebrews (Jesús hoy: Comentario sobre el libro de Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1976), 250.

Autor: Coy Roper

© 2013, LA VERDAD PARA HOY
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS